

Juventud Libre

ORGANO
de la
Federación Ibérica
de
Juventudes Libertarias

Nadie debe olvidar que la F. I. J. L. fué a la A. J. A. por la voluntad de sus afiliados, y que si algún día se viera precisada a abandonarla sería también por la voluntad de TODOS sus afiliados

¡ADELANTE, AGUILUCHOS DE LA F. I. J. L.!

Nuestro triunfo sobre el fascismo es seguro

El triunfo de la Revolución española está garantizado a pesar de los obstáculos que nos vemos precisados a salvar.

...vive hoy con la misma intensidad que el 19 de julio en el cerebro de todos los antifascistas. Cada combatiente es un revolucionario dispuesto a ofrendar su vida para que la independencia, la libertad y el bienestar del pueblo español sea una realidad. Y la clase proletaria ha demostrado en estos veintiocho meses de lucha contra las hordas asesinas del fascismo internacional una capacidad constructiva que la hace acreedora de regir sus propios destinos sin tutelaje de ninguna especie.

La Revolución española triunfará porque nos asiste la razón y no carecemos de fuerza para imponerla.

...se han abrazado para que el enorme esfuerzo realizado por nuestro pueblo no resulte estéril. Y nosotros nos encargaremos de hacer este abrazo duradero con el heroísmo en los frentes y con la laboriosidad en la retaguardia.

Cuando los generales traidores se levantaron en armas contra el pueblo, para defender a los sostenedores de la explotación y la ignorancia, la clase obrera aceptó la lucha con todas sus consecuencias. Y con idéntica moral que entonces, la sostiene y la sostendrá. Nada ha conseguido disminuir su fe en la victoria definitiva. Ni reveses ni penalidades. Sabe hacia dónde va y no la espanta la escabrosidad del camino a recorrer.

El proletariado español no podría vivir como hasta el 19 de julio. Se asfixiaría. Los pueblos que purifican sus pulmones con el aire de la libertad, no pueden volver a respirar el aire enraecido de la mazmorra en que el Capitalismo y ... tienen encerrados a los pueblos.

A la grandiosa gesta que está escribiendo el pueblo español, añade la de

estarse educando culturalmente. Y esta cultura es la garantía de que la Revolución española triunfará.

Cuando se sostiene una guerra tan bárbara y cruel como la que a nosotros nos hace el fascismo, y sin perder el ritmo que esta guerra impone a todas las actividades, cada compañía, en el frente, y cada fábrica y taller en la retaguardia, cuenta con una escuela, es incontrovertible que nos guía un afán de superación con un fin premeditado de antemano.

Estamos seguros de nuestro triunfo sobre el fascismo. Estamos seguros también que España no será lo que fué hasta el momento de iniciarse el criminal levantamiento fascista. Creemos que una vez restablecida la paz, la reconstrucción de España no podemos hacerla con material de derribos. Hacen falta materiales nuevos para cana-

lizar con éxito las energías de todos. Y para encontrar esos materiales estudia nuestro pueblo.

... se sostiene, ... que el pueblo español no está capacitado para hacer una profunda revolución. Hace falta estar ciego para no ver lo contrario. Se ve en cada jornada; en cada momento que se quiere ver. Ningún pueblo sin capacidad puede realizar el esfuerzo que estamos llevando a cabo para nivelar la balanza económica en cuanto a producción y consumo se refiere. Ningún pueblo sin capacidad puede, en plena guerra, cimentar con la solidez que lo está haciendo el nuestro, el grandioso edificio de la sociedad del mañana.

Si esto hace hoy bajo la amenaza constante de la metralla asesina y martilleando en sus cerebros los estampidos de los cañones y el tableteo de las ametralladoras, ¿qué no hará cuando aplastado el fascismo se encuentre frente a frente con el silencio del campo, de la oficina, del laboratorio y del estudio y con el cantar del trabajo de la máquina en la fábrica y en el taller?

Entonces será la gran revelación. Cincel en mano golpearemos la inmensa mole de la sociedad e iremos perfilando, aunque a grandes rasgos, las líneas generales de ...

... pero de la esperada por nuestro Pueblo, y por la cual han vertido su sangre millares de seres. De la Revolución por la cual hemos luchado, luchamos y lucharemos todos los que deseamos para el proletariado una era de bienestar y de libertad.

El triunfo de la Revolución española está garantizado por el peso de dos argumentos poderosísimos: la Razón y la Fuerza.

Por la fuerza de las armas antifascistas el fascismo no pasa y morirá. Y con la razón primero, y con la fuerza después, trataremos de convencer a los que pretendan impedir la marcha ascendente de la clase trabajadora hacia su total emancipación.

Quien hable de compendios y mediaciones es un traidor a la patria, y a sabiendas o no, un agente del enemigo, y el rigor tajante e inexorable de la justicia alcanzará a quien sea para impedir que la furia desatada de la ira del pueblo tome la venganza de su cuenta

(Palabras del Dr. Negrín)

Respuesta a la carta de un loco

Por MORALES GUZMAN

Forzosamente tenía que contestar a la carta de nuestro amigo recluido en el manicomio. Si esto no lo hubiera hecho, quizás fuera un leve motivo para que, desde el punto de vista profundo y moral, rompiera él toda relación con el mundo viviente. Y lo peor de todo es que podía poner fin a su vida. Ante este peligro decidí escribirle sin pérdida de tiempo. La vida de un ser humano, hecho prisionero por la sociedad, tiene para mí todo el respeto y la máxima de solidaridad espiritual. Esté o no en un error, yo, con toda delicadeza, le contesté aceptando por adelantado mi gran error. Creo que el lector tiene la suficiente entereza para quitarme un peso de la conciencia. Diré como dijo el otro: "Ha llegado la hora de meditar". Y a meditar tocan.

I
"No sabes lo que me alegro que me hayas hablado de la sociedad. No puedes darte una idea el odio tan grande que la tengo. En mi mundo, su

castidad. Y los niños cantan con las lágrimas de sus ojos las más tiernas letras. Yo no puedo ver esto sin lanzar una mirada a estos hombres que se han olvidado de que también son padres. La sociedad se cuida muy bien de criar en el estercolero de la vida a estos nuevos tiranos de perra gorda. Y aunque poco valen como tiranos, son los peores. Dejan la blusa y los zapatos desecha-

dos por los antiguos ricos, para cubrir sus cuerpos de relucientes vestiduras. Algunos parecen que han caído del cielo del autoritarismo. No se les puede ni pedir fuego para el cigarrillo. Por esto y por otras cosas más, amigo mío, odio a la sociedad."

II
"Eso es, soy uno y valgo como uno. Si tú vivieras en la sociedad algunas semanas te doy por seguro que a muchos le quitaría el uno y le pondría un cero más grande que el

Arco del Triunfo. Da pena de verlos tan arrogantes y con cara de enfadados. La libertad la piden con un cuentagotas. Y la poca que tienen no la usan ni para echar una carta al correo. Se lo impone la vida y las arengas de la sociedad. La igualdad no tiene casa. Vive sola en el bosque. La sociedad la desprecia. El orgullo la arrojó al arroyo. La caridad ocupó su puesto. ¿Qué más que-

ten tanto trabajo. No es posible. Las ovejas sufren las dentelladas de estos animales tan brutos. ¿Qué más que-

III
das en la calle sin más explicación. La ordenación, el control y los tiranitos, así lo quieren. Nadie puede hablar sin recibir un tremendo garrotazo judicial. La cuerda de los ahorcados está cada día más tirante. Ni el suicidio lo quiere nadie como única fórmula de cerrar los ojos para siempre. ¿Qué más que-

IV
"¿? Todavía no he visto la coacción ni la agresión por ninguna parte. No creas que te estoy contando un cuento. No dudo que falte a la verdad, pero es sólo un poquitín. Dice bien, que si no quiero estudiar y aprender, que me vaya con la sociedad. Prefiero estudiar antes que llevar cuello de tirilla. Me ahoga las cadenas de tela."

V
"Me dices que por qué engaño a los demás. ¡Pero si yo siempre salgo engañado de los demás! La gente son como los remolinos, que siempre van con las tempestades. La guerra ha matado en ellos lo único grande que existía en sus pechos. Los libros se venden para que cada cual los coloque en una bonita estantería. Nadie tiene ganas de leer. ¿Y para qué? Cuanto más leen, menos practican. Y si algo hacen, los burgueses se lo comen de envidia."

VI
En esto que me dices de tu mujer, créeme, me asusta. Por aquí la gente se ha vuelto la casaca. ¿Qué

VII
La historia dice que el árabe tiene mucho parecido con el español. Es verdad.

VIII
Y en cada pueblo un hijo. Yo, no creo que esto es perder la vergüenza y la dignidad. La cosa no tiene importancia si le miramos desde el punto de vista numérico. Para vivir hay que saber multiplicar. No debemos olvidar que la raza no se puede perder por mantener la pureza de nuestros abuelos. Lo que no estoy conforme es con las habilidades que emplea la mujer para engañar a su marido. No hace falta tantas pelotillas. Con decir la verdad, basta. La mujer es la máquina productora de la humanidad. Y como tal tiene derecho a cumplir su misión. La mujer, en la mayoría de los casos, no piensa con la cabeza. El deseo puede en ellas más que todos los razonamientos. Por eso el mundo será para la mujer un barco sin rumbo, perdido en el océano de la sexualidad.

IX
Basta por hoy, querido amigo."

X
Sindicato Unico de las Industrias del Papel y Artes Gráficas.-C.N.T.



Afirmación de principios y corroboración de conducta

En la quince sesión del Pleno Nacional del Movimiento Libertario, y refiriéndose a la línea seguida por la C. N. T.-F. A. I.-F. I. J. L. desde el 19 de julio hasta la fecha, se aprobó la siguiente declaración:

"El pleno de Regionales del Movimiento Libertario C. N. T., F. A. I. y F. I. J. L., examinada su gestión en la línea seguida desde el 19 de julio de 1936 hasta la fecha, en todos los órdenes, declara:

Primero. Que el movimiento libertario, expresando su deseo de mantener la unidad antifascista, aplicada con escrupulosa lealtad por parte de todos los Partidos y Organizaciones antifascistas, de cara a los intereses supremos del pueblo español, ideario de todos los pueblos libres y oprimidos del Mundo, se afirma en sus principios y aspiraciones fundamentales a través de la lucha que sostiene el pueblo para aplastar al fascismo en defensa de su libertad, de su independencia y del derecho a su propia resolución.

Segundo. Al valorizar consecuentemente su trayectoria histórica anterior y posterior al 19 de julio de 1936, de oposición implacable al fascismo, que amenaza, no tan sólo al proletariado del pueblo español, sino también a la paz, la cultura y la civilización de todos los pueblos libres del Mundo, el Movimiento Libertario declara que nuestra intervención directa en los organismos directivos de la vida política, económica y militar de nuestro país, ha sido motivada por nuestro alto sentido de responsabilidad

ante la salvación de futuros destinos y desenvolvimiento socialista libertario y ante la necesidad de nuestra cooperación en la lucha contra el fascismo, desde el ángulo más eficiente, aunque ello significara la aplicación circunstancial e inteligente de métodos de acción que se salen de nuestra normalidad táctica.

Tercero. El Movimiento Libertario constata a través de estos dos años el gigantesco esfuerzo realizado por la C. N. T., la F. A. I. y la F. I. J. L., como verdadera vertebración de la resistencia en la lucha que sostiene España contra el fascismo, y sin dejar de tener en consideración la contribución de cada uno de los demás sectores antifascistas, reconocen que no todos han sabido dar siempre el ejemplo de lealtad y abnegada colaboración que para salvar la independencia de España y los intereses del pueblo español ha dado el Movimiento Libertario, manteniendo el espíritu combativo del pueblo en sus gloriosas jornadas y a través de la obra cotidiana, no dudando, sin embargo, de que la experiencia y la delicadeza de las circunstancias que hacen a diario preciso el mayor y más eficaz aprovechamiento de nuestras energías y posibilidades, determinarán rectificaciones de conducta conducentes a hacer más sólida la unidad antifascista, estableciendo la lealtad y el respeto mutuo, como normas de acción de cada cual, con lo que las posibilidades de nuestra victoria se verán enormemente aumentadas."

continuidad, que desconfiamos de la razón y de los fines que acompañan a las convulsiones presentes. Desconfían aquellos que, faltos de preparación seria, concienzuda y de fe débil no miran más que una actualidad limitada. El caso de nuestra Revolución muestra experiencias en este sentido. Cada generación tiene

nuestro primer y esto es, a mi entender, un error lamentable. Estoy convencido de que solo perecen en la Historia aquellos movimientos que faltos de vigor y raigambre en el "alma popular" son producto de una Sociedad decadente o de una clase envilecida. Multitud de ejemplos se podrían presentar como demostración de lo antedicho. La Revolución española, además de ser una necesidad histórica que acabase con la decadencia nacional que desde el siglo XVII se actualiza hasta nuestros días, es consubstancial con la mayoría de los españoles; y, por lo tanto, carne del espíritu de sus mejores individuos. Es difícil de destruir. Hay quien dice que las revoluciones materiales fracasan si no van acompañadas de una revolución moral que transforme el espíritu del país. En España la materia prima más importante tiene su asiento en la conciencia individual, llega a lo más profundo de su psicología, caudal de energías espirituales.

Es cierto que, debido al bloqueo extranjero y a la virulencia de la lucha, se alejaron muchos anhelos de realizaciones inmediatas y que nos hemos visto obligados a adoptar posiciones que, para bien de la causa general; pero esto no es más que la alegría o el dolor que produce un espejismo. La apariencia actual no tiene base sólida. La realidad de la Revolución ha de imponerse porque es necesaria y porque es una consecuencia lógica del espíritu del pueblo.

Si en España no triunfasen los postulados de la Revolución, y el esfuerzo gigantesco hecho no tuviese vida práctica, podríamos decir que la decadencia tradicional continuaría porque nosotros mismos somos decadentes y un lastre histórico. No hay más solución posible de resurgimiento que acabar lo comenzado; que acometer con todos los problemas y tareas que exige las necesidades presentes y futuras hasta transformar los cimientos ruinosos de la nación. Lo exige el sacrificio y la voluntad de los que luchan y trabajan incansablemente sin reparar en nada.

Además, la única posibilidad de vida creadora, de renacimiento de todos los valores que el pasado nos legó, consiste en la plasmación real de los anhelos populares que se

La tenacidad con que luchamos frente a la voracidad extranjera, indica que la virtud estoica tradicional no ha muerto; los magníficos sacrificios realizados son signos de la potencia creadora de la gran transformación que ha sufrido el espíritu español en los últimos años, de la fe profunda que el pueblo tiene y siente por su Revolución. Y esto no puede morir ni hoy ni mañana; implicaría la destrucción de lo más positivo y eficaz que se ha producido en muchas generaciones, sería una negación indemostrable. Pero a pesar de esto, en nosotros, en cada militante que se estime, ha de haber un hombre que confíe, que trabaje y que no se deje jamás arrebatar lo conquistado.

RICARDO AYUSO

EL SUEÑO DE UN SOLDADO

LA ESPERANZA ES EL MEJOR PAN

En uno de los pocos momentos que tenemos libres los soldados, leo un periódico que me ha dado un compañero. El primer titular que salta a mi vista es uno en el cual dice que la aviación fascista ha lanzado sobre Madrid unos panecillos. Rojo de ira y de indignación pienso y "vivo" escenas de los momentos que siguieron a esta nueva acción tipo fascista.

Una de estas escenas que he "vivido", ha producido en mí tan intensa emoción, que no puedo por menos de escribirla:

"El rítmico, ronco y tétrico ruido de motores de aviación se oye. La gente se agita y lanza sobre refugios al oírlos, a la vez que lanza furtivas miradas sobre el cielo, ascendiéndole con la vista y buscando los aparatos que producen el ruido. Ya se ven. Pequeños y lentos, al parecer, por la altura que llevan, se perfilan en el claro azul del cielo trimotores con su carga. Esta vez más mortífera, si cabe, que las anteriores. No son bombas lo que llevan sus depósitos, son panecillos amasados con el sudor del esclavo y con la harina robada al hambre de la zona fascista.

Ya la gente retorna a la calle emergiendo por las bocas de los refugios a contemplar el rápido descenso de unos panecillos.

Ya han llegado al suelo. La gente se agolpa para cogerlos. Están en sus manos. Unos segundos después

los panecillos se han convertido en una masa informe bajo la acción demolidora de los pies del público. Se oyen imprecaciones de todo orden contra los aparatos fascistas y sus tripulantes."

Continúa "viviendo" estas escenas. Ahora es otra que demuestra hasta qué punto es capaz el pueblo español de comportarse con el orgullo de raza que le caracteriza.

"Una niña, rubia como un querubín, con ojos como el cielo que la cubre, coge un panecillo de los arrojados y enseñándole a su madre, la dice con voz musical:

—¡Mamá! Mira... pan. ¡Toma! Y uniéndolo a la palabra la acción, entrega el panecillo a su madre.

La madre mira dulcemente a su hija; pero al coger el pan que su hija le ofrece, su cara se transforma con una brusquedad inesperada. Su mirada, dirigida al pan que tiene entre sus manos, flamea y todo el odio concentrado en su corazón lo lanza contra el pan al no poder lanzar en forma material contra el causante de su desgracia; su compañero murió defendiendo la libertad. Pero tras esta rápida transacción, su rostro vuelve a recobrar la serenidad. Y dirigiéndose, otra vez, dulcemente a la niña, la dice:

—Eres aún muy niña para llegar a comprender ciertas cosas que si comprendieses te harían sufrir igual que a mí y guardarías en el fondo de tu corazón el odio y la venganza

para cuando llegue el momento poder lanzarlo con impetu arrollador contra quienes asesinaron a tu padre. Los mismos que hoy vienen a tirarnos este pan. Pan amasado con sangre de sus crímenes y con sudor de sus esclavos; con harina quitada a su retaguardia. ¡Arroja ese pan lejos de tí; que tus manos no lo rocen durante mucho tiempo, pues podría contraminarse el instinto criminal de quienes lo arrojaron! No te fíes de quien quiere engañarte con dádivas de esta especie, pues si hoy es pan mañana serán bombas.

La niña parece comprender y quitando a su madre el pan de las manos, lo echa al suelo y su piecico, débil y frágil, se hace duro y fuerte para pisotear el pan de los esclavos y oprimidos. Ella, niña, ha aprendido a comer lo que muchos hombres quisieran: pan de libertad. Poco, pero lleno de esperanzas que alimentan."

Despierto del letargo en que me había sumido y pienso si ha sido un sueño esta escena "vivida".

Renace otra vez en mí la serenidad al pensar que tenemos en la retaguardia un pueblo digno que sabe comportarse con gallardía ante las criminales acciones del fascismo.

¡La esperanza de que un día el pueblo será libre, alimenta más que el negro pan que comen los esclavos!

LA APARIENCIA DE UN RETROCESO

Si a la Historia se la pudiese aducir una lógica, una de sus consecuencias sería que no hay retroceso en el avance civilizatorio de los pue-

blos, aunque aparentemente en un momento determinado nos los parezca. A través de sus contradicciones siempre resulta una síntesis de

superación, o al menos, así se evidencia examinada en conjunto.

En nuestra época, son tales las circunstancias negativas de esta

FRANCISCO VEGA

Juventud Libre

Madrid, 2 noviembre 1938

Número 72

Precio: 30 ctms.

Redacción y Administración: CARBONERO Y SOL, 18 - Teléfono 52.022

Madrid asestará el golpe definitivo al fascismo

Revuélvese el fascismo herido de muerte. Tiene dos heridas profundísimas por las cuales se le escapa la vida a pasos agigantados: El Ebro y Extremadura. En ambos frentes han sufrido Hitler y Mussolini cuantiosas pérdidas de hombres y de material. Y como pretender arrebatarnos el terreno reconquistado por nuestro glorioso Ejército supondría para ellos una sangría imposible de cortar, buscan otro punto donde compensar con pequeños triunfos parciales las pérdidas sufridas para procurar despertar el entusiasmo y la moral de victoria en su retaguardia desesperanzada, cansada y esclava.

Y son los frentes del Centro, es nuestro Madrid, el punto escogido por los invasores. Pero Madrid, el Madrid de 7 de noviembre, el Madrid que ha prometido ser la tumba del fascismo se apresta a la pelea. Con mayores posibilidades de triunfo que entonces; pues, aquellos grupos de milicianos sin experiencia guerrera y sin armas, forman hoy excelentes unidades capacitadas y dotadas de modernas armas de combate.

El fascismo internacional, amparado por la cobardía de las democracias, va a enfrentarse de nuevo con el baluarte de la libertad de España y del mundo. Nuestro Madrid heroico vuelve a sentir las garras de la bestia moribunda intentando clavar en las trincheras que le defienden. La espléndida moral que anima a sus defensores es anuncio del fracaso rotundo que espera a las

nuestras fascistas. Contra esa moral; contra las armas que empuñan con entusiasmo y coraje nuestros soldados, limarán Hitler y Mussolini las uñas de las garras con que pretenden aprisionar al mundo. Han comenzado a limárselas ya. Y es en el Jarama; es en el sector de la epopeya de febrero del 37, donde inician su tan cacareada ofensiva. Ofensiva que nuestros valientes soldados se han encargado de hacer abortar momentos después de iniciada, a pesar de los elementos y de las masas de hombres con que han querido deslumbrarnos.

Fué en el Jarama donde quedaron para siempre las huestes enviadas por Hitler para esclavizarnos. Y es en el Jarama, si su terquedad le hace insistir, donde quedará enterrado el fascismo. Madrid lo ha prometido y sostiene su promesa. Y los heroicos combatientes de nuestro Ejército, firmes en sus puestos, la hará una realidad en breve plazo.

El invicto Madrid es el encargado de proporcionarse. Le dió el primero y le dará el último. Y a la gloria que ya tiene bien ganada por su heroica resistencia añadirá la de haber conseguido aplastar a la bestia fascista, librando al mundo de la amenaza de la esclavitud más ominosa que la Historia conoce.

Madrid, capital del mundo proletario, está alerta. Y sabe luchar y sabrá vencer.

Diversas han sido las evoluciones sufridas por nuestra guerra; inicialmente, no fué otra cosa más que el exponente álgido y cruel del egoísmo de unas clases privilegiadas que no se conformaban con tener que vivir de acuerdo con las normas elementales de justicia y de razón; no les bastaba la vida muelle y cómoda que llevaban; necesitaban, además, para sentirse satisfechas, tener la seguridad de dominar sobre la vida física y sobre la vida espiritual de millares y millares de proletarios. Dándose cuenta de que el proletariado español marchaba de una manera segura y firme hacia las metas de libertad, pretendieron cerrarle el paso con la fuerza de las armas, ya que no podían cerrárselo con la fuerza de la opinión general del país. Así nuestra lucha, circunscrita en sus momentos iniciales a una lucha de clase y de libertad, llevó al combate a nuestros trabajadores en nombre exclusivamente de radiantes consignas de libertad. Y en el nombre de la libertad murieron muchos de nuestros mejores camaradas y con un ¡Viva la libertad!, en sus labios marchaban al asalto de los reductos enemigos los hombres del pueblo español.

Pero la lucha evolucionó profundamente con el transcurso del tiempo.

EL MANDATO DE NUESTROS CAIDOS

La memoria de nuestros héroes nos impone el deber ineludible de vencer

po. Convencidos los privilegiados españoles de que nada podían hacer ellos solos contra el impetu gigantesco y generoso de nuestros trabajadores, convencidos de que no tenían en su corazón energías ni valor suficientes para dar, y ganar, la batalla al proletariado, buscaron en sus patrones extranjeros la fuerza y los hombres que necesitaban para asegurar su victoria; unos y otros les fueron ampliamente prestados. Alemania e Italia, que comenzaron por enviar grandes cantidades de material de guerra a los rebeldes, enviaron a continuación sus mejores técnicos y terminaron por trasladar a España unidades enteras de sus ejércitos metropolitanos. Entonces, el pueblo español, que venía luchando para conquistar y defender su libertad, comenzó a luchar para defender y conquistar su independencia; ante los ataques descarados de las potencias enemigas nuestra lucha ganó en lucha de independencia lo que perdiera en lucha de clases. Ya no era únicamente el pensa-

Revalorización del campesino en la Revolución española

La personalidad del campesino, desconocida por sus hermanos de clase, ha venido a revalorizarse profundamente en los momentos de gran calor y dramatismo por que atraviesa el proletariado ibérico en el proceso revolucionario que está desarrollando.

Despreciado de la convivencia colectiva entre los trabajadores de la ciudad, el rudo y tosco trabajador de la tierra se envilecía y atenuaba físicamente, ante la vida rítmica y solitaria que le acosaba constantemente. No compartía los placeres y las voluptuosidades del gran torbellino de la ciudad como los demás productores. Deportado a una lejana bruma de odio y miseria, desconocía con ingenuidad el paraíso del ideal y del pensamiento.

Desconocía la amplitud de un mundo perfecto y virtuoso, preñado de goces y aforanzas. Su estado de incultura y fanatismo, le hacía desconocer los problemas evolutivos de orden político y económico que se ventilaban dentro de la sociedad. Era la máquina humilde y productiva subordinada al poder totalitario del capitalismo. Su posición de inmadurez mental y sentido irreflexivo de clase, le conducía vertiginosamente al habismo catastrófico de la muerte y la esclavitud.

Los dogmas apriorísticos que le inculcaron las eternas religiones, hicieron perder su espíritu racial e indómito en la lejanía de los tiempos.

La lucha de clases que se ventilaba dentro de la sociedad; la inminente revolución proletaria que gravitaba en los horizontes del continente ibérico, iba despertando las fibras esperanzadoras de su cuerpo, adaptando su espíritu débil y moribundo, a los momentos intrínsecos revolucionarios que imponían las circunstancias. Se le iba inyectando el germen de las ideas ácratas y rebeldes predisponiendo al mismo tiempo su ánimo sobre las plataformas firmes y maduras que condujeran al enfrentamiento y lucha directa contra los tradicionales enemigos de las clases laboriosas.

Momentáneamente se desarticuló con brusquedad del estado de incompreensión y letargia abrumadora que

le acosaba, rompiendo los eslabones de la cadena que le tenían aprisionado y oprimido en el reino de la injusticia e incapacidad.

Por fin, llegó el día de su primera redención. Los amplios y tersos horizontes se abrieron llenos de justicia y libertad para los hombres del terruño.

Sus miembros les pedía la ciega voluntad de infligir, de despedazar, de abrirse camino a toda costa hacia la libertad.

El proletariado había roto los viejos resortes del capitalismo, entablado una lucha directa y profunda contra las clases poseedoras. Entonces, vimos al campesino situarse en vanguardia de la revolución proletaria, luchando lo mismo en los frentes de batalla que en los de la producción, trabajando duras jornadas agotadoras y sobrepasando los límites de su trabajo cotidiano, haciendo romper y desbordar los campos en abundantes manantiales de reservas alimenticias e inagotables fuentes de producción permanente para la seguridad y defensa de la revolución española.

Comprendió con prontitud la obligación y el deber que debía de contraer en el proceso revolucionario que se desarrollaba y no vaciló un instante en colocarse a la cabeza en los cuadros de lucha y producción que constituyeron los trabajadores.

Hoy, a los 28 meses de revolución, vemos al transformado y nuevo campesino realizando una de las labores más productivas y valorables de nuestra contienda; los campos florecen alegres y virtuosos; limpios de toda miseria y corrupción religiosa, fertilizados y robustecidos por el inteligente y esmerado cultivo que reciben de sus gloriosos protectores.

El campesinado español, por su espíritu heroico y valorable de lucha, se haya situado hoy en las plataformas más determinantes de nuestra revolución.

Su desconocida personalidad ha venido a revalorizarse profundamente en los momentos de gran fogosidad y decisión que atraviesa el proletariado ibérico.

MARCOS E. LEIVA

to, hoy, cuando independencia y libertad se unen en síntesis gloriosa que nos impulsa a los mayores heroísmos, que nos hace aceptar los más altos sacrificios, la memoria de nuestros caídos nos señala rigidamente el camino del deber. Ni vacilaciones ni dudas de ninguna clase pueden influir en ningún momento en nuestro ánimo; entre nosotros, junto a nosotros, en las mismas avanzadillas de los frentes de lucha, en los lugares donde la producción adquiere su ritmo más acelerado, se alza la sombra de algún héroe o de algún mártir para hacer que venzamos de todos nuestros enemigos, interiores y exteriores, físicos y espirituales. No hay alternativa posible en la guerra española; el pueblo español tiene que vencer y vencerá. Otra cosa sería tanto como dar por inútiles y baldíos todos los heroicos sacrificios de nuestros camaradas que nos precedieron en la muerte. Y antes que eso el proletariado español está dispuesto a cuanto sea preciso.

Tenemos el deber ineludible de vencer; únicamente venciendo haremos honor a la memoria de nuestros mártires y de nuestros héroes; únicamente venciendo seremos dignos de la admiración y del respeto de la posteridad, que equivale a ser dignos de nuestro propio respeto.